

Diego Moldes

# En el vientre de la ballena

Ensayo sobre la cultura



Galaxia Gutenberg

---

DIEGO MOLDES

# En el vientre de la ballena

Ensayo sobre la cultura

Galaxia Gutenberg

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: junio de 2022

© Diego Moldes, 2022  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2022

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Sagrafic  
Depósito legal: B 4009-2022  
ISBN: 978-84-19075-43-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

*Dedicado a mis padres,  
María del Carmen y Francisco Javier*

---

## Índice

Parte I. En el vientre de la ballena . . . . .	13
Parte II. Qué es la cultura . . . . .	53
Parte III. Creaciones culturales . . . . .	257
Apéndices. Dos decálogos y un índice de alfabetización . . . . .	365
Agradecimientos . . . . .	371
Bibliografía recomendada para ampliar y profundizar en lecturas sobre cultura(s) . . . . .	373

---

palimpsesto

Del lat. *palimpsestus*, y este del gr. *παλίμψηστος* *palímpsēstos*.  
r. m. Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente.

ensayo

2. m. Escrito en prosa en el cual un autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales.

No estamos nunca concentrados en nosotros mismos, siempre permanecemos más allá: el temor, el deseo, la esperanza nos empujan hacia lo venidero y nos alejan de la consideración de los hechos actuales, para llevarnos a reflexionar sobre lo que acontecerá, a veces hasta después de nuestra vida.

MONTAIGNE, *Ensayos* (Capítulo III. «Cómo lo porvenir nos preocupa más que lo presente»)

*Calamitosus est animus futuri anxius.*

(El espíritu a quien lo porvenir preocupa es siempre desdichado.)

SÉNECA, *Epístolas*, 98 (N. del T.)

---

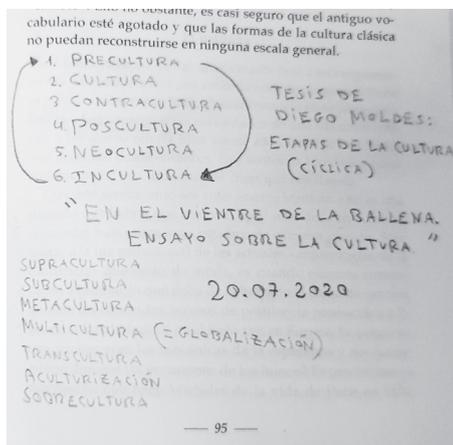
## PARTE I

### En el vientre de la ballena

Hay momentos en la vida de todo lector en los que una imagen mental surge como un símbolo o incluso la alegoría de una época. Momentos que ocurren muy raramente, antes, durante o después de una lectura en la que todas nuestras inquietudes sobre el pasado, el presente y el futuro de la humanidad cristalizan y se fijan, no como una meta sino como punto de partida y de síntesis, de multitud de ideas y pensamientos que, durante años, puede que décadas, se acumulaban en lo más profundo de la mente, como detritos o capas de cebolla.

Ese momento *trascendental* llegó en mi caso el 20 de julio de 2020, al finalizar el tercer capítulo del ensayo de George Steiner *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura* (1971), titulado «En una poscultura». En la página 95 de la edición que manejaba –en traducción de Alberto L. Budo (Gedisa, Barcelona, tercera edición, julio de 2020)–, dialogué mentalmente con el maestro humanista, fallecido a los noventa años apenas cinco meses antes, el 3 de febrero. Era el inicio de la pandemia global del coronavirus. (Entre el 11 de enero y el 1 de octubre, en menos de diez meses, causaría más de un millón de muertos.)

Esa imagen mental, surgida en un momento de *presencia de muerte*, era una ballena. Al principio fue una descomunal ballena azul, viva, sumergida en aguas azules. Segundos después su imagen vitalista evolucionó a la ballena de Melville, Moby Dick, que en realidad, como todo lector sabe, es un cachalote –*sperm whale*, en inglés–. Al principio imaginé al cachalote vivo. Cuando escribí los conceptos esenciales de mi ensayo sobre la cultura, en apenas cinco o seis minutos, como un fulgor inesperado, dicho cachalote



ensoñado estaba bien vivo. Pero al acabar de escribir a lápiz sobre esa media página en blanco de Steiner, la imagen se transfiguró o transmutó en una ballena muerta, sobre un gran remolque destartalado y en tierra. En una plaza. En Hungría. País sin mar. Mi memoria tomó la imagen más epatante de *Werckmeister Harmóniák*, el extraordinario film de Béla Tarr. ¿Qué había dentro de esa ballena? ¿Qué se escondía en el vientre de la ballena? La tentativa de respuesta es este libro.

\*\*\*

### *Werckmeister Harmóniák*

[Las armonías de Werckmeister], de Béla Tarr

[*Die Werckmeisterschen Harmonien / Les harmonies*

*Werckmeister*, 1997-2000]

Una noche fría de diciembre acudí al cine de la Filmoteca Española a ver este gran film húngaro, siguiendo la recomendación de mi amigo el escritor Hilario J. Rodríguez, uno de los pocos especialistas en Tarr, cineasta minoritario y difícil de ver en cualquier lugar del mundo. Me había negado a ver *Sátántangó* (1991-1993), film de más de siete horas proyectado en tres partes en tres días. Como dijo Hilario



era como ver un lienzo de Rothko troceado. (Lo vi años después en un *deuvedé* editado en París.) Salí del cine convencido de que *Werckmeister Harmóniák* era una de las lecciones de lenguaje cinematográfico más importantes que había recibido en mi vida. La extraña modulación del relato era fragmentada, pero de una coherencia estilística y rítmica pasmosa. Además, parecía atemporal, aquel blanco y negro pudiera haber sido filmado en 1930, 1960 o 2010; la narración no variaría un ápice. Su estética tampoco. Este octavo largo de Tarr, que además ha realizado un telefilm y cuatro cortos, fue filmado en la localidad de Baja de modo discontinuo durante cuatro años. Tarr mostraba los resultados a los posibles inversores para poder seguir rodando, a medida que la proyectaba se iban sumando diferentes productores, hasta su conclusión en 2000. Tarr nos da las claves de su cine, resumiendo la esencia filosófica de *Werckmeister Harmóniák*: «Siempre he conservado una sensibilidad social. Me pongo siempre del lado de la gente fea, de la gente que sufre. Denuncio todas las formas de humillación y no soporto la agresividad, la violencia contra lo humano. Al profundizar más y más comprendí en un momento determinado que los problemas no eran solamente sociales sino también ontológicos o cósmicos. El mundo es cósmico y nosotros no constituimos más que una ínfima parte. Es la historia de la humanidad. Pero existen otras formas de historia. El tiempo, la naturaleza, los animales tienen también su propia historia. De ahí la importancia de no escuchar más que la historia de los hombres. Hay que explorar todas esas perspectivas y es necesario que todo cohabite y resuene.» El despojamiento de su mirada le lleva a prescindir de lo accesorio y centrarse en el detalle como si lo viviésemos en tiempo real, de ahí que emplee prolongados planos secuencia en los que una cámara metafísica se mueve escudriñándolo todo, con lentitud y profundidad de campo, explorando diferentes puntos de vista de los personajes a base de variaciones en los encuadres pero sin necesidad de recurrir al montaje. El protagonista es el joven soñador János Valuska, que vive en un pueblo de la helada llanura húngara, a caballo entre su tío Gyuri Eszter, un anciano pianista e intelectual, su tía Tünde –exesposa de Gyuri– que convive con el alcohólico jefe de policía, su tío Lajos Harrer, zapatero del pueblo, y la esposa de este, tía Harrer. Una noche el

circo trae una ballena muerta en un enorme camión. János paga por verla, extasiado ante semejante criatura marina (detalle biográfico: Tarr fue obrero naval en Hungría, país sin mar). Entretanto se sucede una caza de brujas a partir de una lista de disidentes escrita por tía Tünde, una revolución nocturna sofocada en pocas horas, el asesinato de tío Lajos y el ingreso en un psiquiátrico de János, tras ser perseguido por un helicóptero. El cósmico plano final de Gyuri contemplando la ballena en medio de la plaza desierta, neblinosa, mirando fijamente al ojo del monstruo (¿ojo de Dios?), como en *La dolce vita*, es de una emoción desasosegante. El cadáver del cetáceo gigante símbolo del cadáver de Hungría, de Europa agonizante, la gran ballena metáfora de la frustrada utopía revolucionaria.

Había soñado con la ballena. Viva. Fue un sueño, un sueño nocturno.

Ensoñé a la ballena, primero viva y luego muerta. Como en el film.

Fue una ensoñación diurna.

Fulgurante.

Inesperada.

\*\*\*

En sus cuarenta y cuatro años de vida, el escritor británico David Herbert Lawrence (1885-1930) legó a la república de las letras una obra copiosa, un corpus tan fecundo como heterogéneo, que, en apenas veinte años de carrera literaria, incluye una docena de novelas (*El amante de Lady Chatterley* es la más célebre), otros tantos libros de cuentos, obras teatrales, libros de viajes, poemarios, ensayos, etcétera. Su faceta poética le granjeó fama en el mundo anglosajón, pero no en el hispánico, al menos no en vida. En muchos de sus poemas, especialmente los escritos en Florencia, Sicilia, la India, Ceilán, Australia y en Nuevo México (donde falleció), hay un amor por la naturaleza y los animales, en especial las tortugas, las serpientes y las ballenas. Su poemario *Birds, Beasts and Flowers* (1923) es el más paradigmático en este sentido. En su libro póstumo *The Complete Poems of D.H. Lawrence* (1964), V. De Sola Pinto y F. W. Roberts recogen su obra poética completa. En ella, se incluye un poema de

una fuerza expresiva extraordinaria. Se titula «Whales Weep Not!», es decir, «¡Las ballenas no lloran!». Fue escrito hace cien años.

WHALES WEEP NOT!

*They say the sea is cold, but the sea contains  
the hottest blood of all, and the wildest, the most urgent.*

*All whales in the widest, hottest depths are, as they urge  
over and over again, and dive under the icebergs.  
The right whales, the sperm whales, the hammers, the killers  
There they blow, there they blow, hot wild white breath of  
the sea!*

*And they rock, and they rock, through the sensual ageless ages  
in the depths of the seven seas,  
and through the salt they stagger with drunken delight  
and in the tropics they tremble with love  
and roll with a massive and strong desire, like gods.  
Then the great bull lies down against his wife  
in the deep blue bottom of the sea,  
like a mountain pressing a mountain, in the zest of life:  
And out of the inner roar of the inner red ocean of whale blood  
the long tip comes strong, intense, like the tip of the maelstrom, and  
come to rest  
On the close and wild soft clutch of a whale  
unfathomable body.*

*And on the bridge of the strong phallus of the whale, joining the  
whale wonder  
The burning archangels under the sea keep passing, back and forth  
ahead,  
keep on passing archangels of bliss  
from him to her, from her to him, great cherubs  
waiting for whales in the middle of the ocean, suspended in the waves  
of the  
sea  
great sky of whales in the waters, old nests.*

*And huge mother whales lie dreaming nursing their whale.  
tender young  
And dreaming of strange whale eyes wide open in the waters of  
the beginning and the end.*

*And the bull whales gather their wives and baby whales in a ring  
When danger threatens, on the surface of the unceasing flood  
And they spread out like great fierce seraphim in the face of threat  
surrounding his huddled monsters of love.  
And all this happens in the sea, in the salt  
where God is also love, but without words:  
and Aphrodite is the wife of the whales  
very happy, happy her!*

*and Venus among the fish jumps and she is a dolphin  
she is the happy and delighted porpoise who amuses herself with love  
and the sea  
she is the female tuna, round and happy among the males  
and dense with happy blood, the dark bliss of the rainbow in the sea.*

#### LAS BALLENAS NO LLORAN

Dicen que es frío el mar, pero contiene  
la más ardiente sangre de todas, la más salvaje, la más urgente.  
Todas las ballenas, en las profundidades más amplias, arden, mientras  
avanzan  
una y otra vez, buceando por debajo de los icebergs.  
¡Las ballenas francas, los cachalotes, las cabezas de martillo, las asesinas  
resoplan, y resoplan, su ardiente aliento blanco fuera del mar!  
Y se mecen, y mecen, a través de las sensuales edades eternas  
en las profundidades de los siete mares,  
y a través de la sal ruedan en ebrio deleite  
y en los trópicos tiemblan de amor  
y se retuercen con enorme, intenso deseo, como dioses.  
Entonces, el gran toro se enfrenta a su novia  
en el lecho azul profundo del mar,  
montaña contra montaña, en el entusiasmo de la vida:

y desde el torbellino del océano interno de color rojo-sangre de la ballena

la larga punta se extiende fuerte, intensa, como una vorágine, y viene a descansar

en el suave y salvaje embrague, en el cuerpo insondable de la ballena hembra.

Y sobre el puente del fuerte falo de la ballena, uniendo sus maravillas

los ardientes arcángeles bajo el mar siguen pasando, yendo y viniendo,

siguen pasando, los arcángeles de la felicidad

de él a ella, de ella a él, grandes Querubines

que atienden a las ballenas en mitad del océano, suspendidos sobre las olas del mar

gran cielo de ballenas en las aguas, antiguas jerarquías.

Y las enormes ballenas mamá yacen soñando y amamantando a sus tiernos

bebés ballena

y sueñan con sus extraños ojos de ballena bien abiertos en las aguas del principio y el fin.

Y los cachalotes toro reúnen sus hembras y sus crías en un anillo

cuando el peligro acecha, en la superficie del diluvio incesante

acomodándose a sí mismos como un gran Serafín feroz frente a la amenaza

que rodea a sus amontonados monstruos de amor.

Y todo esto ocurre en el mar, en la sal

donde Dios es también amor, pero sin palabras:

y Afrodita es la mujer de las ballenas

¡la más feliz, feliz ella!

y Venus entre los peces salta y es un delfín

alegre y encantada marsopa con el amor y el mar

ella es la mujer atún, redonda y feliz entre los machos

densa de alegre sangre, dichoso arco iris oscuro en el mar.

La traducción es de Giselle Rodríguez Cid. Se trata de un poema en donde expresión espiritual, amor a la naturaleza y mitología se dan la mano. Me emocionó escucharlo en YouTube recitado por

¡Dylan Thomas (1914-1953)! por ser él mismo, por su voz emocionante, y porque los poemas de Thomas fueron los primeros que leí en inglés, en una antigua edición que mi madre había comprado en Inglaterra antes de mi nacimiento. Todo se conecta con todo. «Whales Weep Not!» ha sido musicado e incluso es citado varias veces en un diálogo de la serie de ciencia ficción *Star Trek* (IV, *The Voyage Home*) entre Spock y el señor Scott. Tal es su carga metafórica.

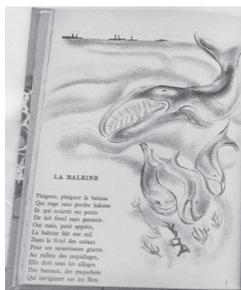
Veinte años más tarde de la publicación del libro de poemas de D.H. Lawrence, el gran poeta surrealista Robert Desnos (1900-1945) publicó en París, en 1943, un librito de poemas infantiles e ilustrados, escritos para ser cantados, *Chantefables pour les enfants sages* (Éditions Gründ). Los poemas fueron musicados como canciones escolares, pero Desnos, la auténtica alma del Grupo Surrealista, según Breton, no imaginó que nunca podría escucharlos. Como miembro de la resistencia antinazi, Desnos fue apresado por la Gestapo el 22 de febrero de 1943, antes de la publicación del libro. Fue deportado al campo de concentración de Auschwitz, en abril de 1943. De ahí fue trasladado a Buchenwald y de este al campo de Theresienstadt (Terezín, Checoslovaquia), donde falleció de tifus, desgraciadamente, pocas semanas después de que el campo fuese liberado, el 8 de junio de 1945. Al saber esto, la lectura del poema cobra otra dimensión.

#### LA BALEINE

*Plaignez, plaignez la baleine  
 Qui nage sans perdre haleine  
 Et qui nourrit ses petits  
 De lait froid sans garantie.  
 Oui mais, petit appétit,  
 La baleine fait son nid  
 Dans le fond des océans  
 Pour ses nourrissons géants.  
 Au milieu des coquillages,  
 Elle dort sous les sillages  
 Des bateaux, des paquebots  
 Qui naviguent sur les flots.*

## LA BALLENA

Lástima, lástima la ballena  
 Que nada sin perder el aliento  
 Y que alimenta a sus crías  
 Con leche fría sin garantía.  
 Sí pero, poco apetito,  
 La ballena hace su nido  
 En el fondo de los océanos  
 Para sus bebés gigantes.  
 Entre las conchas marinas  
 Ella duerme bajo las estelas  
 De barcos, de vapores  
 Que navegan por las olas.



Siento afinidad cultural con el gran poeta mexicano Homero Aridjis (nacido en 1940) porque su amor por la cultura y las letras sólo es igualado por su amor por la naturaleza. Su nombre alude a sus orígenes, como su apellido, pues su padre era un capitán griego que recaló en México de manera un tanto fortuita. Pero el que su madre mexicana y su padre lo bautizasen como Homero parecía una predestinación, porque la mitología atraviesa gran parte de su obra. Novelista, ensayista, diplomático, gestor cultural y activista medioambiental, Aridjis se inició en la cultura en el ferviente México de los años sesenta, junto a personalidades culturales que, con el paso de los años, han ido alabando sus libros, Octavio Paz, Rulfo, Buñuel, Jodorowsky, Leonora Carrington, Juan José Arreola, Car-

los Fuentes... Y más recientemente por otros autores como Alberto Manguel, Elie Wiesel o Jean-Marie Gustave Le Clézio. Sin embargo, su poesía no necesitaría de padrinos ni aliados que la promocionen, pues se sustenta sola. En la *Revista de la Universidad de México* (UNAM, septiembre de 1995), publicó este bellissimo poema, que, aunque resulte altamente improbable, podría haber leído perfectamente Béla Tarr, cuando en esas mismas fechas prepara el guion de su película. Su último verso alude al título de este libro, ciertamente, pero lo inexplicable es que yo lo leí seis meses después de haber elegido el título tras mi sueño. Sincronicidad o energía que fluye entre las formas del inconsciente colectivo que llamamos humanidad.

## POEMA DE LA BALLENA GRIS

## I

Yo que nací en la montaña,  
lejos del mar y sus criaturas,  
quiero que me recuerden  
frente a la orilla parda  
donde la ballena gris  
venía a reproducirse  
en tumultuosos actos de amor.

Bajo la luz fantástica  
del invierno ilusorio del Sur;  
frente a la orilla inmóvil,  
donde todo se retira  
hacia el Extremo Norte,  
incluso las mitologías,  
mírenme mirar el ojo café  
de la ballena fugitiva.

Porque en ese ojo evasivo  
está el misterio de la materia,  
en ese canto visual

está el secreto del presente,  
en ese presente vacío  
está comprendida la ausencia,  
en esa ausencia atisba  
el ojo evasivo de la gracia.

Oh, cuando me haya ido  
del tiempo y sus excusas,  
yo que nací en la montaña,  
lejos del mar y sus criaturas,  
recuérdeme junto al agua  
blanca de esplendor y de muerte,  
donde la ballena mira un instante  
al hombre que ha venido a verla.

## II

Oh, cuando ya no tenga mente  
para hablar del mar y sus criaturas,  
cuando la ballena gris de la memoria  
me haya dejado varado  
a orillas de mí mismo,

cuando aquel desconocido  
que se sienta en un banco  
en el mundo del tiempo y sus excusas,  
espiándome a través de los ojos de un puente,  
se atreva a pronunciar mi nombre,

quiero que me recuerden  
frente a la laguna lívida,  
donde del fondo de las mitologías,  
surgió la ballena de la materia  
para llevarme en su vientre un día.

\*\*\*